

**IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA SIRO-ORTODOXA DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CENTRO AMÉRICA**

**MOR SANTIAGO EDUARDO AGUIRRE OESTMANN
ARZOBISPO**



**“NO TENGAN MIEDO, PEQUEÑO REBAÑO,
QUE EL PADRE, EN SU BONDAD, HA DECIDIDO DARLES EL REINO.”**

(Luc 12:32)

**INVITACIÓN A MANTENERSE FIRMES EN LA FE, RADICALES EN LA ENTREGA Y
TESTIGOS VALIENTES DEL EVANGELIO DEL REINO EN TODO MOMENTO**

**A los queridos presbíteros, diáconos, seminaristas y fieles
de la Arquidiócesis de Centroamérica**

Amados hermanos:

Paz y bendición de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, a todos ustedes.

Desde hace más de dos meses que no he tenido una comunicación epistolar con ustedes, aunque, de diversas maneras, he tratado de estar en contacto con todos los que me ha sido posible. En forma abierta y continuada lo hemos hecho, especialmente, a través de las redes sociales, transmitiendo en vivo, desde el seminario Santa María del Nuevo Éxodo, de San Lucas Sacatepéquez, la Divina Liturgia y pláticas de formación, los domingos, martes, miércoles y jueves, de las 7.30 a las 9.00 de la mañana, a través de la página de Facebook ICASOAC-SIRO-ORTODOXO. Considero, sin embargo, oportuno ahora, con ocasión de la fiesta de Santiago Baradeo, dirigirme a ustedes por este medio, para compartirles algunas reflexiones. Posiblemente saben que Santiago Baradeo, en el siglo sexto, cuando nuestra Santa Iglesia, víctima de despiadadas persecuciones, estaba a punto de sucumbir, fue enviado por el Señor para que la levantara de nuevo y, a partir de entonces, experimentara una primavera en todo el oriente, la cual duraría por más de 600 años. Sin embargo, a partir del siglo XIII, las persecuciones arreciaron y comenzó el declive en el número de fieles, hasta quedar reducidos actualmente, a no ser más que un pequeño resto, diseminado por todo el mundo. Fue ante esta situación que, cuando Su Santidad Ignacio Zaqueo Primero, de feliz memoria, nos incorporó como parte de la Santa Iglesia, inspirado por el Señor, tuvo a bien darme como nombre monástico el de Santiago, precisamente en honor a este insigne santo, y me manifestó explícitamente que la misión que se nos confiaba era la misma que, hace 1400 años, había recibido Santiago Baradeo. Se trata de comprometerse para que, en el occidente del mundo, la presencia de la Santa Iglesia Siro Ortodoxa, la Madre de todas las Iglesias, se extienda con vitalidad y con las mismas características de la Iglesia Apostólica.

Esta misión fue confirmada el año pasado, con la visita apostólica que realizó nuestro Patriarca, Su Santidad Ignacio Efrén Segundo, a nuestra Arquidiócesis de Centroamérica.

Ahora, a nosotros nos toca empeñarnos con insistencia y sin tregua, en el cumplimiento de esta misión. Parafraseando al apóstol Pablo, que escribía a Timoteo, consideramos que nos corresponde “predicar el mensaje, e insistir, tanto si el momento es oportuno como si no lo es. Convencer, reprender y animar, enseñando con toda paciencia.” (2Ti 4:2)

Santiago Baradeo pudo cumplir la misión para la que el Señor le había escogido, porque, a pesar de las dificultades y desafíos en los que le tocó vivir, optó por dejarlo todo y seguir al Señor con radicalidad. Aun habiendo tenido la oportunidad de vivir en medio de la opulencia de la corte imperial de Constantinopla, él optó por un estilo de vida de despojo total y de austeridad extrema. Esto es precisamente lo que significa el apelativo con el que se lo conoce: “Baradeo”, es decir, el que se viste con harapos.

Por eso, ante las limitaciones y necesidades que afrontamos, las cuales se han agravado por la situación de encierro y de pandemia, desde la conciencia de la misión que hemos recibido y tratando de vivir con la misma actitud que animó a nuestro santo patrono en el cumplimiento de su misión, me atrevo a animarlos con las mismas palabras del Señor: “No tengan miedo, pequeño rebaño, que el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino. Vendan lo que tienen y den a los necesitados; procuren tener bolsas que no se gastan, riquezas sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruye. Pues donde esté su riqueza, allí estará también su corazón.” (Luc 12:32-34)

**La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031–San Lucas Sacatepéquez,
03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C. A. Tel +502 47697004/57091024 E–mail: icergua@gmail.com
www.icergua.org.**

1. TIEMPO PARA PROFUNDIZAR EN LA CONVERSIÓN Y EN LA RELACIÓN CON EL SEÑOR.

En medio de todas las dificultades, amados hermanos, este es tiempo para que volvamos el corazón a Dios y tomemos más en serio la llamada que nos ha hecho. Se trata de dejar que Él nos transforme por la efusión de su Espíritu Santo y haga de nosotros un Evangelio viviente, resplandor de su gloria y reflejo de su Reino, que está dentro de nosotros y, a través de nosotros, debe manifestarse como luz y como sal al mundo.

Sin embargo, para que esto se haga posible, es necesario que tengamos la confianza de “vender lo que tenemos”. Esto no lo debemos entender en sentido material, pues la mayoría de nosotros somos extremadamente pobres. Se trata de renunciar a nuestras seguridades; a veces a nuestros miedos o incluso al pánico que han tratado de sembrar dentro de nosotros; a nuestros resentimientos y a la incapacidad de reconocer en cada ser humano la imagen misma del Dios viviente y de amarle como el Señor nos ha amado, dando su vida por nosotros. Se trata también de que, desde ese corazón despojado de todo y que ha encontrado su verdadera riqueza en el Señor, tratemos de ver en el rostro de cada ser humano, independientemente de su raza, de su situación económica, social, cultural o de cualquier otra índole, o incluso de la actitud que tenga hacia nosotros, a ese “necesitado”, al que le podemos compartirle los dones inestimables que el Señor nos regala en sobre abundancia, si realmente nos hemos vuelto a Él.

Así pues, es tiempo para que, nuestro corazón y nuestra fe, sintonicen con el corazón y con la fe que tuvieron los apóstoles. Pues, solo así, seremos transformados como ellos y tendremos el valor para entregar toda nuestra vida, como ellos lo hicieron. Se trata de creer como ellos creyeron, de vivir y de amar como ellos lo hicieron y para dar testimonio del Evangelio con la misma eficacia y generosidad de ellos.

2. TIEMPO DE GRATITUD HACIA LA SENSIBILIDAD Y SOLIDARIDAD CON NOSOTROS.

A pesar de las dificultades económicas que se viven en todas partes, son varias las comunidades y parroquias, tanto de Guatemala como de otros países que, en este tiempo de encierro forzado, se han acordado del seminario y han compartido generosamente con nosotros. Ciertamente es un reto tener que proveer cada día para el sostenimiento de más de 40 personas que están en el seminario, entre seminaristas y personal, con todo lo que ello implica. Muchas gracias a todos los que, desde su pobreza y limitaciones han compartido con nosotros. Están en nuestras oraciones y pedimos al Señor que multiplique sus dones sobre ustedes, les conserve con salud y les libre de todo mal, en medio de tantos riesgos y problemas.

3. TIEMPO PARA DAR GRACIAS A DIOS POR SER PARTE DE LA SANTA IGLESIA SIRO ORTODOXA.

Cuando su Santidad el Patriarca hizo la visita apostólica, nos manifestó el deseo de que se hicieran algunas modificaciones al rito de nuestra liturgia occidental. Después de dialogar con él, le expliqué los desafíos que implicaría el hacer cambios a lo que ya estábamos celebrando. Así llegamos al acuerdo de que, para evitar confusiones y complicaciones, sin alterar el rito ordinario que se encuentra en el Sacramentario, se desarrollaría un rito solemne. El mismo ha sido elaborado y, después de frecuente comunicación con él, el 23 de julio recibimos la carta de bendición, con la que este nuevo rito, una vez que sea debidamente publicado, se ofrecerá como una alternativa para la celebración de la Divina Liturgia. El mismo, refleja de forma más clara la riqueza e identidad espiritual, litúrgica y teológica de nuestra santa iglesia. En este don y en la bendición recibida, reconocemos una manifestación más de la gracia inestimable que el Señor nos da, al habernos incorporado a su Santa Iglesia Siro Ortodoxa de Antioquía.

4. TIEMPO PARA ACOMPAÑAR AL PUEBLO DE DIOS EN SU CAMINAR DIARIO.

Desde el inicio de este tiempo de confinamiento forzado, que nunca nos imaginamos que pudiera prolongarse tanto, hemos exhortado a los presbíteros, servidores y líderes, a mantenerse cercanos al pueblo de Dios y a tratar de servirles en todo lo posible, haciendo accesible la vida sacramental a quienes fuera posible.

Ahora que parece que las restricciones comienzan a ceder, los animo a que, respetando las disposiciones sanitarias vigentes y de acuerdo con los consejos locales, todos nos comprometamos en la reanudación, a la mayor brevedad posible, de la vida sacramental, así como los programas de formación, de acompañamiento y de proyección, tanto en las sedes parroquiales como en todas las comunidades.

Les exhorto a que sean tomadas todas las precauciones necesarias para que el ejercicio del ministerio no ponga en riesgo ni a los ministros ni a los fieles. Como parte de este compromiso, animémonos a utilizar los recursos alternativos, tanto preventivos como, eventualmente curativos que estén a nuestro alcance. Pues, de acuerdo a las informaciones que circulan en diversos medios de comunicación, recurriendo a productos naturales o químicos alternativos, a los que se tiene fácil acceso, se está logrando prevenir o curar la pandemia, aunque los mismos no hayan sido aceptados oficialmente por los sistemas públicos de salud. Mientras que estos sistemas parecen estar colapsados y se han mostrado incapaces de encontrar una solución eficaz a los desafíos presentados por la pandemia. Considero que también es nuestro deber, como parte del acompañamiento al pueblo de Dios, informarnos adecuadamente sobre estas alternativas y, en la medida de que sea posible y necesario, emplearlas y hacerlas accesibles al pueblo de Dios.

5. TIEMPO PARA INTENSIFICAR EL COMPROMISO MISIONERO.

Finalmente, quiero animarlos a que intensifiquemos el compromiso misionero, que nace de la experiencia de la presencia viva del Señor y de su Espíritu Santo, en medio de nosotros.

Los desafíos que hemos afrontado en estos últimos tiempos, han puesto en evidencia la fragilidad y vulnerabilidad de sistemas religiosos basados en tradiciones populares, en promesas de prosperidad mundana, en fundamentalismos de diversa índole o en liderazgos y estructuras jerárquicas que se presentan como intermediarios entre Dios y el pueblo. Dado que han demostrado ser como “quien construyó su casa sobre la arena. Vino la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y la casa se vino abajo. ¡Fue un gran desastre!” (Mat 7:26-27) Y sus líderes han mostrado ser como “el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones. Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas.” (Jua 10:12-13)

Es tiempo de que, a través de nuestra presencia y de nuestro ministerio, siendo capaces de proclamar con intensidad el Evangelio, y de ser sal y luz en medio de todos, cumplamos la misión de atraer a todas las ovejas, para que, de acuerdo a la voluntad del Señor, todos lleguemos a “formar un solo rebaño, con un solo pastor,” (Jua 10:16) que es el mismo Señor, presente y vivo, real y eficazmente en su Iglesia, hasta el final de los tiempos.

Que la entrega incondicional de la Virgen María que se ofreció como esclava al Señor, el seguimiento radical de los bienaventurados apóstoles que fueron en pos de Jesucristo y el testimonio de despojo total de Santiago Baradeo, nos sirvan de modelo y que su poderosa intercesión nos acompañe en este camino de renovación, para que seamos capaces de manifestar la presencia del Reino que el Señor ha decidido darnos, a todos y en todas partes. Con mi bendición pastoral.

San Lucas Sacatepéquez, 30 de julio, fiesta de Santiago Baradeo, del año del Señor 2020.



Mor Santiago Eduardo Aguirre Oestmann
Arzobispo de Centroamérica